

(2)
RELACION DEL MARTYRIO
del B.P. Fr. Pedro Vazquez
de la Orden de Santo Domingo, hijo del Con-
uento de nuestra Señora de Atocha
de Madrid.

ORDENADA POR EL P.F. FRANCISCO
Carrero Religioso de la misma Orden, Vicario del pueblo de
Binondoc, y Ministro del santo Evangelio en las lenguas
China, Tagala, y Cagayana.



CON LICENCIA

En Manila, en el Collegio de Santo Thomas,
por Thomas Pinpin, Año 1625.

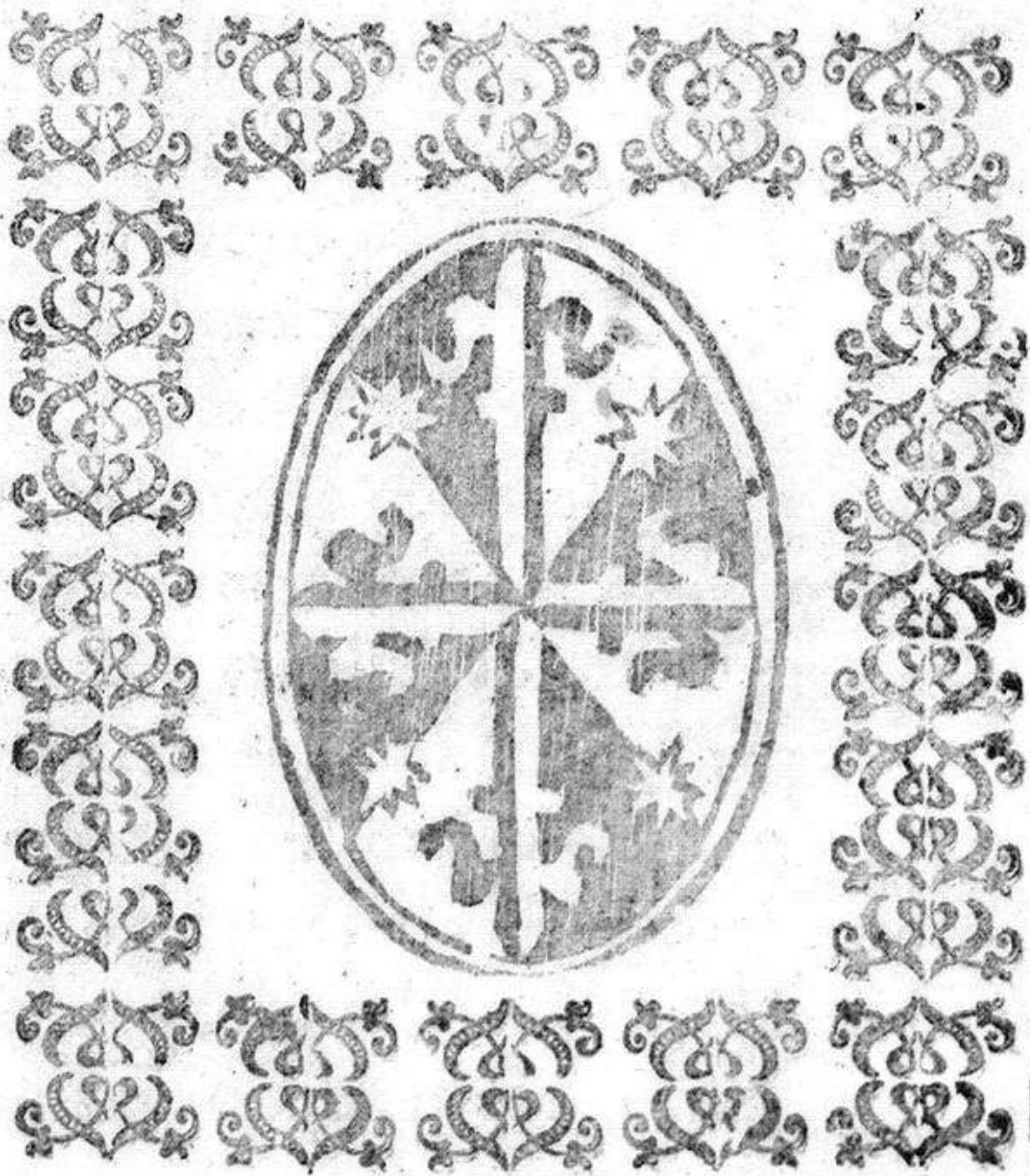
RELACION DEL MAR.

tyrio del B. P. Fr. Pedro Vazquez

de la Orden de Santo Domingo, hijo del Con-
vento de nuestra Señora de Atocha
de Madrid.

ORDENADA POR EL P. F. FRANCISCO

Carero Religioso de la misma Orden, Vicario del pueblo de
Binondo, y Ministro del Santo Evangelio en las lenguas
China, Tagala, y Cagayana.



CON LICENCIA

En Manila, en el Colegio de Santo Thomas,
por Thomas Pinpin, Año 1622.

**CAP. Del ylustre martyr Fr. Pedro Vazquez
Religioso de la Orden de Santo Domingo.**

SI La hermosura de vn alma en gracia es tan grande, q̄ enseñando Cristo nuestro Señor a la gloriosa santa Catalina de Sena vna vez vn alma vestida de los rayos de ella, le pregunto el Señor viendo a la santa admirada de tan aventajada velleza; si le parecia que los dolores q̄ auia pasado, y la muerte q̄ auia sufrido, se podia dar por bien empleada, por auer granjeado vn alma y reducidola a tan venturoso estado: con quanta mas raçon la Ordē de S. Domingo puede dar por biē empleados los trabajos grandes, que en la administraciō del santo Evangelio pasa, los rigores excessiuos con que su religiosos se tratan, y el vestido aspero de q̄ usan, uniēdo vna tabla por perpetua cama, y pescado por inuiolable comida en esta prouincia de Filipinas; por auer hermo seado el cielo, multiplicado el coro de los santos martyres, y autorizado la predicacion del santo Evangelio con la muerte de tantos insignes martyres como en el Reyno de Iapon ha tenido, que acrisolados con el fuego, fueron cer drado oro en la presencia de Dios nuestro Señor, y su padre santo Domingo. Vno de los dichosos hijos q̄ en estas islas vno, y despues trasplartō en el Iapon, para q̄ a su tiempo como hermo seado clauel fuese puesto en el altar de su criador, fue el dichosissimo Padre fr. Pedro vazquez de Berin en el Reyno de Galicia cōdado de Mōterrey, que si bien por ser lugar pequeño se podia dezir como dijo Natanael, si de lugar tã pequeño podia salir alguna cosa buena, pero Dios nues

A

tro

tro Señor que con instrumētos pequeños acaba obras portentosas y grandes, deste lugarzico quilo sacar quiē fuese grande entre los muchos de su cala y corte. Estudio la gramatica el buen fray Pedro en Monterrey, y siendo ya de hasta diez y siete años tomo el habito de sãto Domingo en la villa de Madrid corte de los Reyes de Castilla el año del Señor de mil y seiscientos y ocho en el insigne cōuēto de nuestra Señora de Atocha aquiē cobro perpetua deuociō, y aquiē tauo por singular estrella y guia en todas sus obras, y acciones. Hecha la profesiō el año siguiēte le embio la obediēcia al Religiosissimo conuento de santa Cruz de Segouia, donde estudio las artes, y dio muy buen exemplo de vida, sin q̄ en el se conociesen obras de gente moça, por q̄ siempre fue religioso quieto, modesto, y compuesto, y quitado de ruidos, acompañandose de personas que tratan de su saluacion con mucho cuydado, y diligencia, lo qual conociēdo los Perlados del Real cōuēto de sãto Thomas de Auila, donde fue a estudiar la Teologia le mandaron cuydase de los Religiosos moços dándole para ello officio de Celador, el qual cargo exercitaua quando el año de mil y seiscientos y treze, deseoso de mayor perfeccion, encendido en amor de Dios y cuidadoso del bien del proximo, trató de pasar a las Filipinas a predicar el sãto Euangelio y dotrinar a tanta multitud de gente como en estas islas ay, de quien se cumple los de Ieremias, que pidiendo los niños pan, no hallauã quiē se lo diese, y lo que dijo Cristo nuestro Señor que la mies era mucha pero los obreros pocos; **No fuerō propósitos solos los que el buen fray Pedro**
tauo,

tuuo, sino obras muy eficazes, ni tomo el arado en la-
mano y miro atras, porq̄ siépre procuró ir adelante, y
nunca en tá largos caminos de tierra y mar, se restrio su
caridad, ni se pudo dezir de el lo que del mar vermejo,
y rio Iordan que tornaron sus corientes atras, por q̄
jamás se le sintio acciõ, ni se le oyo palabra, que signifi-
case tibieça en sus primeros propositos. El camino q̄ ay
desde Auila a Seuilla, mucho de el lo andauo a pie,
y quando se vio en Mexico, donde por no auer nauios
para pasar a Filipinas fue necesario aguardar dos años,
trato muy de veras de las cosas de su alma dandose mu-
cho a la oracion, tomando muy frequentes disciplinas,
ayunando muchos dias a pan y agua, diziendo la missa
con particular deuocion, y leyendo muchos libros de-
uotos, con que salio tan fuerte en el espiritu, q̄ le tuuo
para andar a pie el largo y trabajoso camino, que ay
desde la Ciudad de Mexico hasta el puerto de Acapul-
co, con tanto feruor, que parecia se experimentaua en
el lo que los Filosofos dizen, que el mouimiento natu-
ral tanto es mas veloz, quanto mas se auezina a su
centro, y el del padre fray Pedro lo era Filipinas, y
assi cobraua mas brio mientras mas se llegaua a ellas.
Llegado que fue a Filipinas, le embio la obediencia
a la Prouincia que llaman Cagayan, para que alli ad-
ministrase, y predicase a la multitud grande de gente
que alli ay. Y obedeciendo el buen fray Pedro se par-
tio para alla en compania de otros Religiosos, y viédo
la nececidad que de obreros auia, tomo muy apechos
el aprender la lengua de aquella tierra, y salio cõ ello,
y por espacio de seys años estuuu alli administrando
dando

dando singularissimo exemplo con su vida, y edificando mucho con sus obras, y enieñando con sus acciones lo que predicaua con sus palabras. Por aqueſte tiempo auia llegado a aq̄lla tierra la nueva de la dichosa muerte del Protomartyr de eſta prouincia el ſanto fray Alonso Nauarrete, de cuyo admirable martyrio ſe eſta haciendo copioſa informacion por mandado de ſu ſarctid, el qual en los Reynos del Japon auia dado ſu vida por la Fe de Jeſu Chriſto, perdêdo la caueça de ſu cuerpo por hallar la de ſu alma en el cielo, cuyo victorioso triunfo, dichosa muerte, y vêturoſo fin encendio en el coraçõ de nueſtro fr. Pedro vn anſioſo deſeo, y copioſo fuego de poner ſu vida por ſu criador, y receuir la muerte por ayudar a aq̄lla ygleſia q̄ tan falta, y necesitada eſtaua de ministros del ſanto Euãgelio. Mucho tiempo procurõ el ſanto fr. Pedro que la obediencia le embiaſe alla, y ora porque los Religioſos que aca quedauan crã pocos, ora porque el yr al Japon era dificultoſo por no auer nauio, y de los que auia no atreuerſe los dueños a llevar religioſo por las apretadas y riguroſas leyes que auia contra el que lleuaſe tales personas, ſe le dilato por eſpacio de dos años y mas, al fin de los quales auiendo lo negociado con nueſtro Señor en la continua oraçiō q̄ tenia, y auiendo lo comprado como dizen con muchos ayunos, haziendõſe notable ventaja en todo genero de penitencias por todo eſte tiẽpo, en cuyo eſpacio todo ſu penſamiento era en lapõ, ſus platicas el yr alla, ſus deſeos e alcançarlo y ſu afliciō el no hallarſe digno para que le embiaſen alla, el Prouincial le dio licencia para q̄ diſtraçado, y vestido de ſecular pudieſe paſar a aq̄lios

aquellos Reynos a ayudar a aqlla Cristiandad, y a sus
hermanos que erã ya muy pocos, por estar los mas de
ellos presos y puestos en la carcel. Dia de la Magdale-
na veynte y dos de Julio llego a Nangasaqui, aviendose
detenido en el camino solos onze dias, y porq̃ no se en-
tendiese q̃ era Religioso anduvo por la ciudad y otras
partes por el espacio de tres meses en habito de español,
para deslumbrar a muchos que deziã ser Religioso. El
dia de las onze mil virgines, fingiendo que se embarca-
va para Macan, se escondio en vn lugar pequeño, donde
estuvo hasta la Pascua de flores aprendiendo lengua,
la qual sabida, salio por los pueblos a ayudar a aquella
afligida Cristiandad. No quiso Dios nuestro Señor
tener al buen Padre fray Pedro muchos tiempo en el
Iapõ sin que por sus ojos viese a lo que venia, que era
dar su vida por defension de la Fe, y assi el mismo dia
que a Iapon llego (que como dicho es fue el de la glo-
riosa Magdalena del año del Señor de 1621) vbo en Vo-
mura seys martyres de gollados por ser Cristianos, de
alli a tres dias vbo otros tres, y de alli a dos meses vbo
doce, conque nuestro fray Pedro se iba mas encendiē-
do en el amor de Dios, y deseo del bien de las almas,
por cuyo bien no perdonava a trabajo alguno, ni por
grande que fuese, le parecia ser lo, sino muy pequeño,
y assi se entraua por las carceles a confesar a los presos
que lo estauã por la Fe de Iesu Christo, sin ningun te-
mor a las guardas, ni miedo a la muerte. Y en aquel
tan celebre martyrio que por el mes de Agosto vbo en
Nangasaqui el año del Señor de 1622. fue tanto lo que
trabajò que entre otras cosas que el dicho padre es-

eriuio al padre fr. Pedro de santo Tomas Vicario Pro-
uincial de santo Domingo dize. Enlabiendo que estaua
dada la sentencia de muerte para nuestros santos her-
manos y de mas Religiosos y lapones por la Fe de Iesu
Cristo, nos aperceuimos los tres que auiamos queda-
do libres de nuestra sagrada Orden, para ayudarles, cō-
fesarles, y comulgarles. Y la vispera de la Assumpcion
de nuestra Señora por la noche, me puse como alguacil
japon, con dos catanas en la cinta a lu vso, y pasando
tres puertas por en medio de ocho guardas que estauā
en ellas de posta, pase hasta llegar a la vltima reja de la
carcel, donde, sin ser conocido de las guardas, estuue
hasta la media noche cōfesiādo a diez y nueue presos,
q̄ lo estauan por ser Cristianos, y acabado esto me bol-
ui a salir por las mismas puertas, y por medio de los
mismos que de guarda estauan. El miercoles siguiente
me fui a confessar a vnos leprosos, q̄ estauan apartados
de la Ciudad como vn tiro de alcabuz, y auiendo cō-
fessado a diez de ellos, pase adelante como vn tiro de
piedra a confessar a otros leprosos, donde llegando mis
dos compañeros fray Diego Collado, y fray Domin-
go Castellet, confessamos entre los tres cientoy treyn-
ta hasta que se llego la mañana, que fue forçoso mudar
de sitio, porque no nos viesen, y nos cogiesen los que
tan deleosos estauan de ello. Y despues de auer contado
en la dicha carta el martyrio solemnissimo que vbo, cō
de se hallo presente con otros dos Religiosos de su ha-
bito, q̄ estauan tiro de alcabuz apartados del lugar del
martyrio, dize ablando de lo que trabajaua. Aunque la
persecucion esta tan rigurosa, y nunca mas q̄ desde que
aquí

aquí llegue, con todo eso con ser yo el que menos ha-
ze desde Pascua de flores hasta los vltimos deste mes de
Agosto he hecho poco menos de tres mil confesion:s
y de las ocho partes, las seys eran de mas de quatro
años, y las ordinarias son de ocho años. Desde el día
del martyrio grande quando fui a confessar a los pre-
sos por la Fe, me ardan muy en particular a buscar ha-
ziendo grande diligencia para hallarme, por q̄ de los
diez y nueue q̄ confese salieron dos ludas que rerega-
ron, y el vno de ellos se fue a los luezes, y les dixo: q̄
vn fraile Dominico llamado Fachizayemō Pedro, (q̄
assi se auia puesto, por nombea por andar en hauiro de
Iapon,) auia entrado en la carçel, y les auia confesado
y assi desde entonçes anda vn renegado buscando me,
pero como soy tan malo, y tan indigno de alcançar
tan alta corona, y tan sin meritos para tan grande pre-
mio, aunque no me escōdo mas q̄ antes, ni hago menos
q̄ hazia, nunca açiertan con migo, auq̄ paso por delã-
te de los que me buscã. Y el P. F. Domingo Castellet q̄
como compañero leal le siguió no solo viniendo de Es-
paña, sino yendo a Cagayã y Iapon, tratado del fruto
grande que el dicho fray Pedro hazia dize escriuiendo
al Padre fray Miguel Ruiz Prouincial que por enton-
ces era en esta prouincia. Auiedo el dichoso padre es-
tado en esta ciudad de Nangasaqui mas de vn año sin sa-
lir de ella, sino vna vez que la obediencia le mãdo yr al
Reyno de Arima para que acudiese a las necesidades de
aquellos Cristianos, donde estuuó espacio de dos meses
y en ellos por no comer el pã ocioso, ni estar sin traua-
jor confeso mil personas, recõciliando algunas de ellas

cō

la yglesia, lo qual acauado, pareciendole no auia ya que hazer alli, y que comia el pan de valde, sintiendo estar vndia ocioso, y sin auer echado alguna linca (como dezia Apeles) en la tabla y pintura del alma, se torno a Nāgasaqui, dōde gasto lo restante del año en el bien y salud de sus proximos, acudiēdo de noche y de dia sin perdonar a trabajo, ni reparar en propria comodidad, q̄ como la caridad le guiaua, anteponia el biē ajeno al suyo mesmo, q̄ es el efecto proprio de esta virtud como dice san Agustín, y como no le lleuaua el interes, ni aumento de haziēda, sino el del bien del proximo, si bien acudia a pobres, y ricos, anteponia empero siēpre los mas pobres, acudiendo de mejor gana a sus necesidades, y si sucedia llamarle de dos casas, acudia primero a la q̄ era mas pobre, diciendo, que al rico no le faltaria quien le consolase, y el pobre podia ser que por el poco posible no alcançase lo q̄ su alma auia menester, si el no acudia, entendiendo siempre, q̄ al pobre le tenia Dios guardado para que el le acudiese, como el glorioso san Martin lo entēdio del pobre, que pasando por medio de mucha gente, ninguno le dio limosna, y assi llegando a el le dio la mitad de su capa. Era tanto lo que deseaua trabajar, q̄ no podian acabar con el, fuese a casa alguna, si en ella no auia algunas confesiones que hazer, diziēdo q̄ no auia ydo a lapon para estar escondido, y encerrado, sino para trabajar, que si auia de estar holgando, mejor era volverse a Manila, o a su Prouincia de España, y que si en estas tantas ocupaciones le prendiesen, no importaua cosa, pues no le prenderian por reboltofo, ni inquietador. Con esta resolucio[n], no estuu[o] jamas dos dias en vna casa

caja; sino solas dos vezes, y eso fue por estar apretado del mal de orina (de que el santo era algo afligido) y en esta ocasion, acabados los dos dias, se salio de aq̃lla posada, abuscar dō de trabajar. Cō el qual exercicio en el tiempo, que estubo en Japon (que fue vn año) administrādo los santos sacramentos (fuera del tiempo, que estubo aprendiendo lengua) confesò el solo siete mil, y tāntas personas: que aun en tiempo de paz, y que no anduiera con sobresaltos, y temores de ser descubierta, era numero grande, y que pedia mucha continuacion, como la tenia el buen fray Pedro: pues de las noches hazia dias, gastando las en predicar, y confesar, sin cesar ni cansarse.

¶ C A P. de la prision del siervo de Dios
fray Pedro Vasquez.

EN Estos, y otros semejantes exercicios, se entretenia el siervo de Dios fr. Pedro, quando la semana santa del año del Señor de 1623, entendiēdo se, q̃ auia de auer grande pesquisa, y particular cuydado en buscar religiosos, el compañero q̃ de su orden auia quedado, (porq̃ los de mas auian ya corrido su carrera, y alcanzado el premio del martyrio) recelando se no sucediesen algunas de las que el mundo tiene por desgracias, y los que tratan de seruir a Dios por muy gran dicha, (que es ser preso, y encarcelado,) aconsejó a nuestro buen fray Pedro, que por algunos dias se saliese de la ciudad de Nangalagui: trayendole para ello algunas razones, como era dezir, que estauan solos, y que de la Orden de santo Domingo solos ellos auian quedado viuos, y era muy dificil el embiar religiosos, que lleuass

En adelante, lo mucho que la orden auia ganado. Que muchas personas le tirian grandemente, el verle sin el, y que las murmuraciones de algunos, (que dicen, que solo miramos en nuestro bien, que es el se: Martyres,) crecieran, y se aumentarian. Que si bien el poner la vida por Dios, era el acto mas heroico, y la señal de mas charidad; pero que el dilatar lo por tan buen fin, no era dejarlo: y q̄ todo era dejar a Dios por Dios. Que si guiese los palos de personas expertas en semejantes ocasiones, que para acudir a otras urgentes, q̄ se auian de ofrecer, se escondian, y ocultarã: considerando, q̄ muriendo dejauã las ovejas en la boca del lobo, el corderillo en las garras del leõ, y aq̄lla Iglesia sin copia de pastores, q̄ cuydassen de tã necesitada manada, y perseguida cristianidad. A todo lo qual respondio, boluendo las razones, y prouando con ellas, ser necesario, el no esconderse, ni salir de Nangasaqui, sino acudir muy de veras a las necesidades grandes, q̄ se pasauan. En tiempo de paz (decia) y que las cosas estan quietas, que mucho hare en acudir como los demas? A ora es, quando se a de ver, q̄ soy hijo de Santo Domingo, y que tu luz me alumbrã, para que con ella de luz a tantos, que la buscan: y que si ay pastores que de miedo del lobo se esconden, se tepa, que el Mastin de Santo Domingo hace cara, y ladra, q̄ no cierra la boca: porque no le oygan, ni se esconden: porque no le vean, y assi no pienso salir desta ciudad, pues antes si aora me hallara fuera, auia de procurar venir me a ella. De mas de q̄ quãdo me sucediese, q̄ me prãdiesen, no causaria delmayo en el coraçõ de los Cristianos, sino grande fortaleza: pues verian, que suelto, y

prelo

preso defendiendo la causa de Dios, y que lo que aconsejamos a los de mas, hacemos nosotros: que para seguir el camino de Iesu Cristo, nosotros auiamos de comenzar a obrar, y despues se auia de seguir el enseñar. Si alguno se escandalizare, de que no me escondo, sera escándalo, que no le de no evitar: y así respondere con las palabras de mi Señor, quando le dijero los discipulos, q los fariseos se auian escandalizado de su doctrina: Y si de tan santa doctrina vbo quien se escandalizase, que mucho lo aya de mis obras, que tan imperfectas son? Fuera de que si bien el buē Pastor ha de poner la vida por sus ouejas, no estoy cierto, que me han de prender, lo vno: por q mis pecados (q son muchos) estoruará tã grã bien, lo otro, que yo no he de andar sino con recato, y recelo, aunque echo de ver, que si mi hora se llega, de lo mas escondido me sacarán, y sino es llegada, en medio de la plaza no me hallarã Bien se echó de ver la verdad de aquestas palabras: pues la semana santa, que tan diligentes andauan los gētiles, no pudieron hallar al seruo de Dios estando en la ciudad, y despues le prendieron estando en lo escondido de vn monte entre cañas, y arboles. Pasó se pues la semana santa, y llegado el segundo dia de Pascua de Resurreccion, queriendo se partir para el Reyno de Arima, donde auia dado la palabra de ir a cōfesar, fue primero a ver se con su compañero que estaua en vn mōte, donde auia vna casa, la qual (por ser oculta) le parecio al seruo de Dios muy a proposito para guardar en ella el cuerpo del illustre Martyr fray Luys Flores, que auia sido quemado en Nangasaqui, y sacarle de vna casa, donde estaua en la ciudad: que por

ser de persona, q̄ de ordinario recogia, y hospedaua reli-
giosos de s̄to Domingo, y por esta causa yuan muchas
vezes los gentiles alla, para ver si topauan algo, le pare-
cia estar en peligro, y que algun dia darian los gentiles
cō el santo cuerpo, y quedariamos sin tã santa reliquia.
Concerto pues con la persona, que tenia el santo cuer-
po, que el martes de Pascua al cantar los gallos, con
secreto le cogiese, y poniedo le en vna barca pe-
queña (sin auilar anadie) le tuese a la casa, q̄ le señaló, q̄
como dicho esta) estava en vn mōte. Obedecio la buena
Señora, el mandato del siervo de Dios, y puesto el cuer-
po santo en vna barquilla, llevando vna esclauilla en su
compañia, y cinco personas de remo, que eran criados
y Dojuos del religioso, cō el mayor silencio del mū-
do, se partio para el lugar señalado, y llegó el martes
antes de cantar los gallos, dōde halló al siervo de Dios,
que con otro compañero suyo, y religioso de su habi-
to estauan aguardando la santa reliquia, si no con pom-
pa, y multitud de gente (por que no conuenia) pero con
muchedumbre de lagrimas, y ternura grande de cora-
çon. Mandó el siervo de Dios, que los que auian bo-
gado, se tornasen a la ciudad, diciendo, que tuessen a
buscar casa, donde se aposentar el dia siguiete: no por q̄
auuiese intenció de boluer alla; sino que usó desto: por
quedar mas solo, y sin tantos testigos: echando de ver,
que mientras menos gente se hallasse presente, se haria
todo con mas quietud, y el cuerpo quedaria mas segu-
ro, y escondido. Buelta la gente, y estando el dueño de
la casa, y la muger que auia traydo el cuerpo, con su
esclauilla, y otro moçuelo, haziendo el hoyo en vna
huerta

buerta, en compañía del padre fr. Domingo Castellet, para poner la reliquia, y el fieruo de Dios fray Pedro de la parte de dentro de la casa hablando con el religioso, que estava cauando, de repente llegaron dos alguaciles infieles, que venian a cortar vnas cañas, para remendar, y adereçar vn caño de agua en las casas del Governador, q̄ por auer tenido noticia, que alli las auia buenas, fuerō alla. Oyó el vno dellos hablar al padre, y para mejor certificarse, y ver, lo que era, hizo vn agujero en la pared, que era de paja, y metio por el la cabeza: y auiendose certificado, que auia religiosos, y viendo, que el vno de ellos le auia visto, se apartó de alli, y fuesse a llamar al otro compañero, q̄ le ayudase, Empeçose a alborotar la casa: porq̄ vieron boluer los dos alguaciles cō dos arcabuzes al hombro: y así los religiosos se salieron fuera, y se metierō en el monte: dōde, por auer cañas, si bien el vno, q̄ sabia mejor el mōte, se pudo poner en cōbro, y alejarle mas; pero el fieruo de Dios, que no lo saua, y era corto de vista, no pudo hazer tanto: de mas que el vestido se le auia asido a las cañas, y estava tã emmarañado, que no pudo desasirse, por mas que hizo. Viendo el vn alguacil, que el santo religioso estava preso de las cañas, corrio alla, y aunq̄ la muger, que auia traydo la sanra reliquia, se asio del alguacil, y le detuvo por vn rato; pero acudiendo el otro, y poniēdo a la valerosa muger el arcabuz cargado a los pechos, fue necessario soltarle: y llegando, donde el buen fr. Pedro estava ençarçado (como el carnero, que mostro Dios nuestro Señor a Abraham para el sacrificio en vez de su hijo) le asio de la mano, y le metio

dentro

dentro de la casa Rogo la buena muger al alguacil, que auia echo la presa, que pues estauan solos, y nadie los veia, ni auian venido de proposito, a buscar religiosos, se siruiese, de soltar a su buen padre: que entruoque de el le daria la plata, q̄ pidiese, y quedaria agradecida, y obligadissima a tan gran merced. Ya se iua ablandando el coraçon infiel del alguacil, y inclinãdo se al dinero (q̄ es piedra y man de notable virtud) mas el religioso afe- ando mucho, lo que hazia la deuota muger, la dixo, que no estoruase los caminos a Dios nuestro Señor, ni le quitase a el de las manos la corona, que parece, empe- çaua ya a poseer: con que se embrabecio el lapõ, y lleno de colera, viendo vn cajon (que era en el que estaua la santa reliquia) quitó del vn as fogas, y con ellas ató fuertemente al sieruo de Dios, que dias antes lo estaua con fogas de amor de Dios, y de mil deseos de ver se preso, y atado por su Dios, para gloriarse de ello, y llamarle el preso de Cristo, como lo hazia el Apostol de las gentes san Pablo.

¶ C A P. De lo que el sieruo de Dios Fray Pedro Vazquez passó en la prision.

MVY contentos, y alegres se partieron los alguaciles, y sayones para la Ciudad de Nangalauqui con la presa, que llebauan olvidados del principal intẽto, conque entraron en el monte, y dexando las cañas, que auian venido a buscar, echando de ver, quan bien recibidos serian del Governador de la Ciudad, y quan alabados: pues ellos solos auia hecho, lo q̄ otros muchos no auia podido, q̄ era, hallar algun Religioso, que
como

como a bacã bermeja echáfen al cofo, para celebrar salidas de nuestra Palqua con señales de alegría. Pero mas contento iua el siervo de Dios, considerando la merced grãde, q̄ nuestro Señor le hazia: pues empeçaua a imitarle, y a imitaciõ fuya le lleuauan có recias logas atado, cargado de guindaletas mas preciosas que las cadenas de oro, y perlas, que en las palquas, y solemnidades vsan los del mundo. Y assi escriuiendo a su buen amigo, y compañero (que como dicho esta, por saber mejor las salidas, y entradas del monte, se pudo esconder) dize assi: Hermano mio, luego q̄ V. R. te entro por el agujero, que salia al monte, me fui yo tambien a salir por el; pero detuvo me Dios nuestro Señor, q̄ queria pagale mis muchos pecados, y las negligencias, que en el acudir a estos lapones e tenido, y el mal exemplo, que con mi tibio, y floxo modo de viuir e dado: y assi me enredé en vn çarçal como paxaro, (que se deuieron de prender en sus espinas, las muchas de mis pecados,) donde estuue por espacio de vna Ave Maria, hasta que senti el ruido de dos falcones, que dieron sobre mi: y echádo me al cuello vna foga, me ataron con ella fuertemente, hazierdo dos ñudos, y con los dos cabos, que de ella colgauan, me ataron ambas manos, y braços por los molledos con tanta crueldad, q̄ la langte toda acudio a las muñecas, y manos, y se me quitó el sentido de ellas, con la vehemencia del dolor. Ataron me alli a vn pefle, y quisieron ir a buscar otro pajaro; pero certificádoles yo, q̄ no lo auia (por auer se ya ido) se quietaron. Cogierõ mi ropa, y las dos cataras, q̄ yo traia (porque andaua en habito de japon) y hazierdo

yo libre y suelto de las manos pedi el breuiario, y me puse a reçar sexta, nona, visperas, y completas, con tãta quietud y sosiego como si estuuiera en nuestra Señora de Atocha de Madrid. Iuntole entre tanto multitud de gente q̄ el Governador deuio de cõuocar, y a rebuelta de ellos se lleuo vna piadosa muger, que tiniendome lastima, si como otra muger Veronica no me limpio el sudor y gotas de sangre del rostro, pero como discreta Abigail me ofrecio vino, agua, cha, y tabaco, y agradeciendome yo la charidad que se me hazia receui el agua, y me refresque con ella. Empeço pues el Governador a tomar me la confesiõ en presencia de multitud de escriuas y Fariseos, pregunto me el nombre, sobrenombre, la orden que profesaua, la edad que tenia, y el tiempo que auia q̄ estaua en Iapon, y las casas donde auia estado. Y dejando aquesto vltimo por no hazer mal a los que me auian hecho caridad de hospedarme, respondi; que me llamaua Pedro, q̄ era religioso de santo Domingo, y que mi edad era treynta y tres años, en lo qual repararon algunos, diciendo que la mesma edad tenia que Christo nuestro Señor, y porque no dije el tiempo que en Iapon auia estado, ni las casas donde me auian recebido, se indignaron en gran manera y me quitarõ el breuiario. Preguntaron al cafero que auian cogido con mi go, el qual solo respondio diciendo su nombre, y edad, y que ni tenia padre, madre, hijo, ni vecino, ni me conocia, con lo qual se acauo el audiencia por aquel dia. Sacaron nos a los dos por la puerta principal de la casa atados fuertemente con grande grito de sayones, y algarçara de infieles, lleuandola guia el q̄ auia sido el Iudas, y

C

como

como las calles, q̄ hasta la cárcel auia, estauã llenas de gente, viendo me atado, y que si hablaua alguna palabra me dauan de rempujones los q̄ me lleuauan, y si alguno se me acercaua le dauan de palos, llenos de lastima, y compasion. aguauan el contento de los infieles con las muchas lagrimas que derramauan, que sin duda alguna excedian a los gritos de los que me lleuauan preso. Quando me v̄bieron de poner en la cárcel echaron fuera de ella a vn ladrón, para que yo ocupase su lugar que fue la cola de que mayor gusto receui, acordando me del juicio que de Cristo nuestro Señor hicieron los Iudios soltando al facinoroso Barrabas, y condenando a nuestro inocente cordero a muerte de Cruz, de cuyo santo madero tenia yo vn pedaço en forma de cruz colgado del cuello, la qual mostro entõces su virtud, pues mirando me los sayones de arriba abajo, por dentro y fuera para ver si tenia alguna imagen para quitarme la, la santa Cruz les tapo los ojos para q̄ no la viesen estando en lugar tan patente como es el cuello, y assi me quedé con ella, para sufrir con mas paciencia la que Dios nuestro Señor me embiaua, y esperar el fin, que sin duda sera muy bueno, pues lo ha sido tãto el principio. Por estas palabras y carta tan consolatoria del seruo de Dios se echa de ver que como dixo Cristo nuestro Señor es contento para los santos el ver se presos y traydos por tribunales por el nombre de tan soberano Señor. Cinquenta y nueue dias estubo el seruo de Dios en la cárcel publica de Nangasqui, contandole como dice el Profeta por vno de los mabechores q̄ alli auia, al fin de los quales llego vn correo q̄ se auia despachado

a la

a la corte dando cuenta al rey de la prision que se auia echo, y viniendo orden de alla, que le lleuasen a la carcel del Reyno de Vomora, le pasaron a ella, donde se le doblo el alegria, hallando en ella al padre fr. Luys Sorelo religioso del Serafico padre san Francisco preso por auer venido segunda vez a predicar el santo Euan gelio al Japon: vno de los grandes consuelos q̄ el santo fray Pedro reciuio de mano de nuestro Señor en esta carcel fue q̄ las guardias assi gentiles como renegados dieron a nuestro buen fray Pedro vna niña de edad de siete años, paraque acudiese a darle agua quando lo pidiese, la qual mas parecia Angel del cielo, que niña de la tierra, pues con estraña y marauillosa prudencia entrava y salia, ya le daua agua, ya otros regalos, ya lle uaua las cartas que el padre escriuia, ya tornava la res puesta dellas, ya le traya el breuiario para rezar, ya o tras cosas que seruian al contento y alegria del santo preso, sin que las guardias que estauan a la vista lo pu diesen ver. Antes que al seruo de Dios le pasasen a la carcel de Vomora sucedio para muestra de su mucha charidad, que auiendo las guardas que estauan en la car cel ydo se a comer, y dejado la carcel sola, se llego vn pobre a pedir limosna, y como el seruo de Dios vie se al pobre desnudo, y que no tenia el q̄ poderle dar, quiso imitar a la gloriosa Catalina de Sena, y quitandole vno de los vestidos de Japon que trahia se le dio, el qual reciuio el pobre con mil hacimientos de gracias. Diuulgose luego la limosna del seruo de Dios, y lle gando a los oydos de los Cristianos trataron de com prarle, y el vestido que no valdria seys reales, llego a

teuer tan alto precio, por lo mucho que dauã por el pa-
ra guardarle por reliquia, que era para alabar al Señor,
porque todos le querian llevar, o por lo menos parti-
cipar del, y llevar alguna migaja como de pan bendito.
El demonio empero, q̄ de tan tantas obras recibe par-
ticular dolor, mouio el coraçõ de los infieles, para que
a poder de palos, y porraços el pobre les diele el vesti-
do, para guardarle, y quemarle con el tanto fr. Pedro,
como si fuera ropa de apestado. Mas lo que es digno
de notar es, que auiendo el seruo de Dios estado en la
carcel de Nangasaqui todo el tiempo dicho con los ha-
bitos de japõ sin consentir, que se pusiese los de frayle
fue nuestro Señor seruido, q̄ el dia santo del Corpus,
que fue a quinze de junio, vbo modo para darle su ha-
bito, y poner se le, y abriese la corona, dia que se cumpli-
eron dos años, que por mandado de la obediencia se le
auia quitado, y puesto el de secular, que parece quiso
nuestro Señor pagarle su buẽ celo, boluẽdole su habito
el mesmo dia que por el amor de Dios y de sus proxi-
mos se le auia quitado, cõ que fue excessiuo el conten-
to que recibio, si bien sacandole de aquella carcel para
lleuarle a la de Vomora, fue mayor motiuo de lagrimas
para los Cristianos, de los quales los que podian lle-
gauan a verarle los habitos, aunque a costa de muchos
palos, que los sayones dauã, y los q̄ no podian llegar,
le pedian su bendicion, nombrando a vozes su nombre
y llamandole. Padre fr. Pedro echenos su bendiciõ.
Entre los muchos, q̄ a verarle la mano se llegaron, fue
el padre fray Domingo Castellet su hermano en la re-
ligion, y su compañero en los caminos desde España,
por la

por la nueva España, Filipinas, Cagayan, y Iapon, el qual llegó quando el Santo se embarcava para el reyno de Vomora y con muchas lagrimas le veteo las manos, y conociendole el Santo preso le pidió sus oraciones, le encomendo aquella Cristiandad, y le pidió tuuiese mucho animo, que aunque quedava solo, presto se veria con compañeros. Y así fue que en breue tiempo llegaron al Iapon tres religiosos de su misma Orden de Santo Domingo a predicar, y enseñar la fe de Iesu Christo. Hasta este mismo lugar le auia seguido multitud grande de gente, en tanto numero quanto jamas se vio, la qual le auia acompañado desde la ciudad de Nagasaki, que es distancia de tres leguas, sin que el calor grande del tiempo, el sol del dia, el cansancio que consigo trahe el andar, ni los muchos palos que las guardias dauan, fuese parte para hazerles tornar a sus casas, y al punto que se vuo de embarcar, se le llegauan quantos podiã, vnos le vesauan las manos, otros los pies, y otros los habitos, tan desseosos de no dejarle assi hombres, como mugeres, q̄ sin reparar en el agua, ivan por ella, figuiendo la embarcacion, entrandose tanto a dentro del agua, que los vestidos se les mojauan, y hasta llegar a donde no hallauan pie no desistiã de su buen proposito, y mientras vian la banca todo era voces, gritos, alaridos, y hazerle señas con las manos y pañuelos, y montando vna punta, con que se les encubrio su dicho preso, se les doblaua el dolor, y se les multiplicaron las lagrimas, considerando, que como en semejante ocasion dezian a san Pablo sus discipulos, no le cauian de ver mas, ni goçar de su santa doctrina.

CAP. De lo que el siervo de Dios Fray Pedro Vasquez paso en la carcel y de su dicho Martyrio.

QVANDO el siervo de Dios F. Pedro no ybiera pasado mas martyrio, q̄ el a ver estado en vna carcel tan estrecha, lobrega, y llena de mil sauãdijas, bastaua a hazerle muy glorioso martyr en la Yglesia de Dios, porq̄ llegado que fue a Vomora le metieron en vna carcel, o por mejor dezir en vna jaula, donde ni para rebullirse tenia lugar, ni para dormir auia donde poder echarse. Era la carcel vn jaulõ echo de vnos palos gruesos distantes vnos de otros como quatro dedos, en frente della estaua vna pared, que su altura sobrepajaua a la del jaulon, de modo que la poca luz q̄ receuia entraua como por en cañado, el espacio de ella era siete palmos de ancho, otros siete de alto, y once de largo, dentro de lo qual tenia su lugar comun para las necesidades inescusables, y en tan corto lugar estauan cinco personas: que medido todo les cabia a dos palmos de largo, y poco mas de vno de ancho. Llegauase a esto el a ver de comer, dormir, y estar siempre en tan estrecho puesto, y que de las migajas el darroz que se caia se criauan mil sauandijas, y animalejos q̄ ni les dejauã dormir ni fosegar, y se les acrescentaua el a ver de estar alli en los yelos del inuierno, y en las calores del verano, sin poderse siquiera mirar las tunicas, y limpiar las. Que de necesidad auian de estar poco limpias con el calor y sudor del cuerpo, por espacio tan largo, que en quatorce meses, y diez dias que alli estuuó el siervo de

de Dios ni se quitó la tunica del cuerpo, ni el habito si
quiera para mudarle y lavarlo, que para cosa de estas
no auia licencia, ni se les permitia, porq̄ en ello auia
grandissimo rigor, no dejando que llegase persona a la
rexa d̄ la carcel. La comida era poquissima, la ración vna
escudilla de arroz negro, con vn̄as pocas de ojas de ra-
uanos cocidas en agua y sal, y algunos dias (y estos po-
cos) se les añadia media lardina salada mas cruda que
cocida, y por bebida tan poca agua, q̄ quando en aq̄lla
jaula fueran pajaros los que estauã aun no les bastara,
que todo parece en carecimiento, y exageracion, y
si el seruo de Dios no lo viera escrito, temiera qual-
quiera de ponerlo en hystoria, y lo que mas admira es,
que ni en sus enfermedades se les añadia a la ración, ni
se les mejoraua la comida. Aumentaua este trabajo la
soledad grande q̄ pasaua puesto en vn lugar muy cerca
del palacio del Rey, por cuya causa jamas llego perso-
na alguna, ni Cristiano alguno pudo darles algun re-
galo, ni las guardas les concedian tener luz dentro de
noche, con que era notable el dolor que padecia, sien-
do el rigor tan extraño, q̄ jamas se ha visto tal en prisión
de martyres, ni gente facinorosa en aquel reyno.
Con estos y otros muchos rigores que en la estrecha
carcel, o obrego jaulon paso el seruo de Dios tuuo
dos enfermedades muy recias, de que llego a lo vltimo
de la vida, y se entendio, q̄ como la gloriosa santa Leo-
cacia, diera el alma a su criador ocasionado de la espur-
cicia de la carcel. Los Sãtos compañeros que alli esta-
uan, y entre ellos el caritativo padre fray Luys So-
telo embiaron a pedir al rey les hiziese merced de

apiadarse del santo enfermo, y embiar algun medico q̄
le curase, pero sus entrañas estauan tan endurecidas, y
su coraçon tan empedernido, que ni aun para esto quiso
acudir, ni dar licencia, a que le curase, sino q̄ muriese,
si la enfermedad no afloxaua, o que pasase como mejor
o mas mal pudiese. Pero nuestro Señor, que es el me-
jor medico, acudio cō su celestial medicina, y le dio sa-
lud, para que pudiese llevar aquellos trabajos, y espera-
se el vltimo del martyrio, que le tenia preparado. La
segunda vez que el siervo de Dios estuuó malo, llegó
tan alcauo, que las guardias temiendo no se muriese en
la carcel, se fueron al Governador Gonrocu q̄ al pre-
sente se hallaua alli, y le dieron cuenta de ello. Lo qual
sabido por el tirano mando que sin mas dilacion, y sin
aguardar mas tiēpo fuesen quemados los siervos del
Señor, q̄ por la confesion de la santa fe estauan presos.
Oyeron la deseada nueva los santos Confesores con
mil alegrías del alma, y contento del coraçon, y reci-
bieron la embajada como venida del cielo, y trayda
por algun Angel, que tal lo fue para aquella santa com-
pañia el que entonces se la dio. La flaqueza grande q̄
el siervo de Dios tenia, por la fuerça de la enfermedad,
en esta ocasiō era tal, q̄ no entendia llegar a tener tan-
ta vida, que la pudiese poder perder por Dios nuestro
Señor en el brascero que se adereçua, y assi escriuió
el padre fray Luys Sotelo franciscano vno de los que
avian de salir al tablado, que el santo fray Pedro estaua
tan acabado consumido, y flaco de la enfermedad, que
no se podia tener en pie, y que viuia milagrosamente,
condescendiendo su diuina Magestad con los ruegos
piados

piadosos de su siervo, que le pedia vida, para perder la
en la hogera por su santa Fe. Que si bien el morir en la
carcel era suficiente martyrio, el fuego que en su co-
raçon ardia era mucho, y deleaua ver le con el fuego
material en palenque, mostrar su fuerça, y testificar con
su sangre, la verdad que auia predicado. Y el Señor q̄
(como dize David) haze la volūtad del q̄ le teme, oye
sus ruegos, y le saca libre de qualquier trabajo, acu-
dio ahora a su siervo fr. Pedro: dio le vida, fortificole las
fuerças, y puso le de modo, que llego a ver el deseado
dia de su martyrio, y el alegre fin de sus trabajos, en
compañia de otros quatro valerosos testigos de la Fe
de Iesu Christo. No usaron cō el siervo de Dios lo que
cō los de mas se auia usado, pues los martirizauan en el
reyno donde los prendian, y a nuestro Santo fr. Pedro
aunque le auian cogido en Nangasaqui, le martyri-
zaron en el reyno de Vomora, vna legua de la carcel
donde auian sido martyrizados el Santo fr. Tomas de
Zumarraga de la Orden de santo Domingo y sus com-
pañeros, llamado el lugar Socabara. Tratose que el
martyrio fuese secreto, y sin que nadie le viesse, y assi
pusieron estrechas y apretadas ordenes, muy llenas
de rigor para el que fuese al lugar del martyrio: con
lo qual fue imposible el ir alla gente, ni hallarse otra
que los juezes, ministros, y gente de guarda, entre
los quales vuo algunos Cristianos, que pudieron des-
pues testificar lo sucedido. Sacarō pues de la carcel al
siervo de Dios, con otros quatro compañeros que son
el Padre Miguel Caraballo de la Compania de Iesus, el
padre fray Luys Sotelo de la Orden de .S. Francisco, y

otro fr. Luys Iapon de nacion, y otro hermano Luys,
ambos de la dicha Orden, en medio de los quales iba el
santo fray Pedro. Llegados q̄ fueron al lugar del mar-
tyrio con grandissima alegria, antes que los atasen a los
palos para quemarlos, llamaron los juezes a los que
avian de quemar, y los preguntaron de nuevo de que
orden eran, quando vinieron a Iapon, y en que nauio.
El primero que fue preguntado, fue el santo fray Luys
Sotelo, el qual respondio, que agradecia mucho el auer
los llamado, para que supiesen que no tenia cōtra ellos
algun enojo por aquella muerte, pues ellos eran cria-
dos y mandados del Rey, pero que advertiesen que auia
de morir, y que para el infiel no auia camino de salua-
cion sino era bautizandose, y para el renegado el recō-
cillarse con la yglesia. No oyeron la respuesta de bue-
na gana, y assi mandandole apartar, hizieron acercar al
santo padre Miguel Carualto, y luego al santo fray Pe-
dro, y respondiendole lo mismo, mandaron los juezes q̄
los atasen a los palos, y les pegasen fuego: lo qual oido
por los siervos del Señor empeço vno a cantar la leta-
nia, y respondierō los de mas, y endose derechos ellos
mismos a los palos que estauan para atarlos, y puestos
de rodillas cada vno vesó el palo q̄ le cauia, y prosigui-
eron con su letania. Ataronlos los sayones a los palos,
pegaron fuego a la leña, que estava tres braças aparta-
da de los santos confesores, començo el fuego a arder,
los fieles a dar gritos, y los siervos de Dios a predicar,
aunque el ruido estorbaua q̄ se oyese, y obrado el fuego
en sus dichosos cuerpos salieron sus santas almas cen-
dradas con el fuego, quilatadas en el crisol de la cari-
dad.

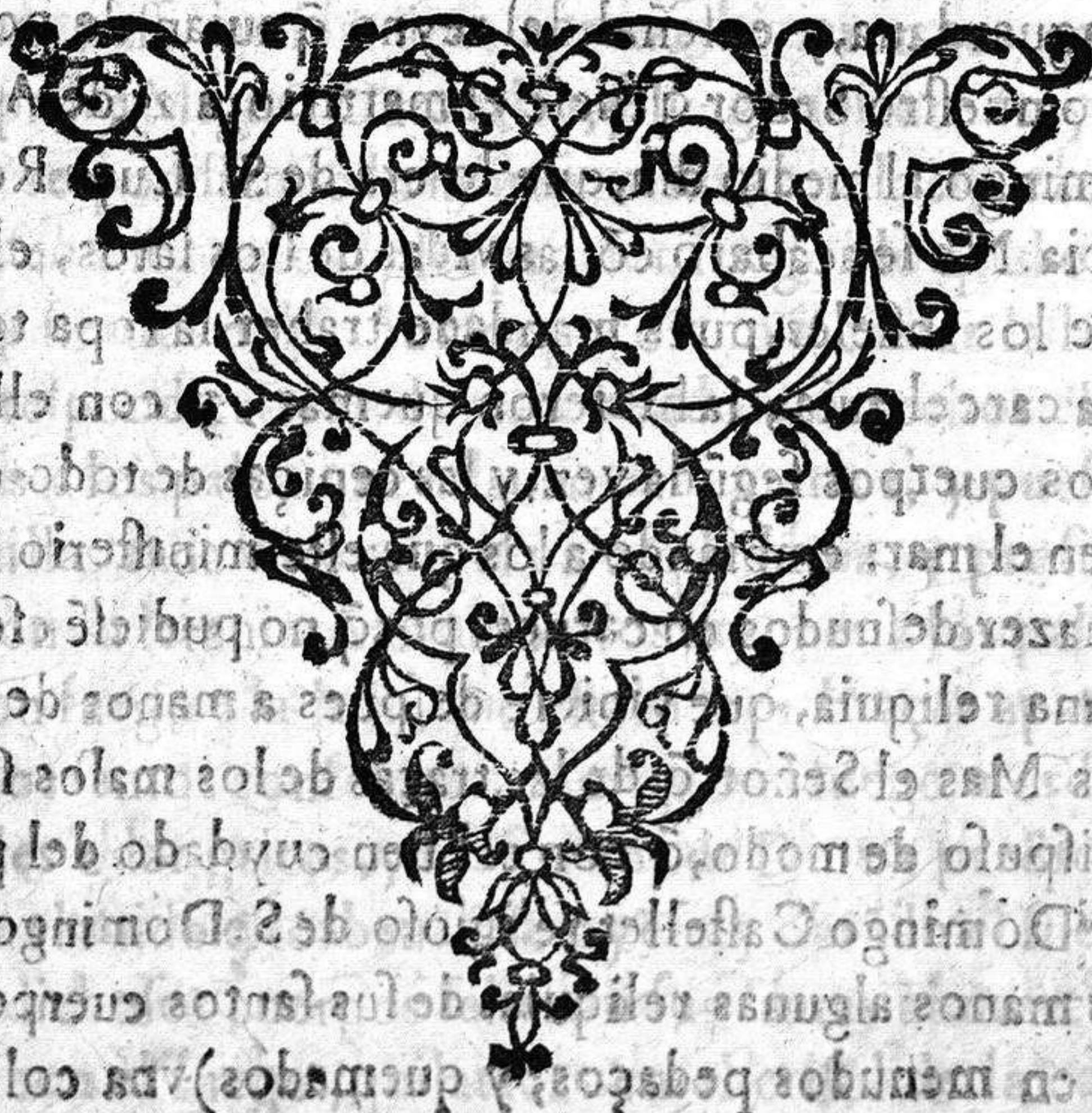
dad, y limpias con la gracia para presentarse en el palacio de la gloria, y ponerse en los ojos de su Criador. El primero que murio fue el hermano fray Luys, que quemandose le la cuerda con que estava atado, por el medio de las llamas, se fue donde estava el santo fray Luys Sotelo, y el santo fr. Pedro, y se puso de rodillas: y luego levantandose se torno por el mismo camino del fuego a su primer lugar, puso de rodillas, y inclinado se hazia el suelo despues dio, su alma a Dios nuestro Señor, y luego murio su santo compañero fr. Luys. El tercero fue el santo fr. Pedro, q̄ al caer en el suelo puso su cabeza sobre el cuerpo del santo fray Luys, y sobre el fuyo el santo fray Luys Sotelo la suya, y luego el santo Miguel Carraballo, sirviendole todos quatro el vno al otro de almohada: premisa de la buena q̄ en el cielo les aguardava, y en señal del reyno q̄ auian de poseer, quiso nuestro Señor q̄ fuese el martirio, a 25 de Agosto Domingo al medio dia, que lo era de S. Luys Rey de Frãcia. No se acabaron con las vidas de stos lãtos, el enojo de los infieles, pues mandado traer la ropa toda q̄ en la carcel auia, la hizieron quemar, y con ella los santos cuerpos segũda vez, y las cenizas de todo echar las en el mar: embiando a los que este ministerio auian de hazer desnudos en carnes, porq̄ no pudiese escõder alguna reliquia, que viniese despues a manos de catholicos. Mas el Señor q̄ de las traças de los malos se rie, lo dispuso de modo, q̄ con el buen cuydado del padre fray Domingo Castellet religioso de S. Domingo, vino a las manos algunas reliquias de sus santos cuerpos (aũ que en menudos pedaços, y quemados) vna columna
ente.

entera, y dos pedaços de otras dos: lo qual tiene la
Cristiandad del Japon en mucha reuerencia, con con-
fiança cierta de que los santos martyres, les han de ser
perpetuos Patronos en el cielo, donde estan goçando
de los premios eternos, que Cristo nuestro Señor tie-
ne prometidos, a los que con semejante animo dejan
sus vidas en las llamas del fuego, por la con-
fesion de la Fe, y predicacion del
santo Evangelio.



L A V S D E O.

Con licencia del Ordinario.





PRIMA
DELS
ROSAR

